

## La Vigilia Pascual en la Noche Santa B2024

Quiero iniciar la homilía de esta Noche Santa con la invocación del Salmo 118:16 que dice: “La diestra de Dios está levantada; La diestra de Dios ha hecho maravillas”. Esa fue la canción que cantó el pueblo de Israel la noche que salieron de Egipto. Al ver con sus propios ojos cómo los egipcios se ahogaban en el mar y cómo los hijos de Israel cruzaban la costa seca, prorrumpieron en un canto de acción de gracias al maravilloso Señor cuya misericordia perdura para siempre.

Cada vez que los hijos de Israel obtenían la victoria sobre sus enemigos, cantaban una y otra vez esta canción que se ha convertido para ellos en un himno nacional. Supongo que esa noche de Pascua, cuando la noticia de la resurrección de nuestro Señor Jesús se hizo evidente, los discípulos ciertamente prorrumpieron en un canto de acción de gracias al Dios maravilloso cuya misericordia perdura para siempre.

Lo que pasó esa noche fue inesperado y una sorpresa. Por supuesto, cuando nuestro Señor Jesús aún estaba vivo, habló de resucitar de los muertos, pero los discípulos no tenían ningún concepto de ello. ¿Cómo podrían hacerlo, porque antes no había sucedido? Lo podemos ver en la actitud de María Magdalena y María, la madre de Santiago y Salomé. Compraron especias y las llevaron consigo al sepulcro para ungir el cuerpo del difunto, Jesús.

Para su gran asombro, la tumba estaba vacía; nuestro Señor no estaba allí; él había resucitado. La preocupación que tenían por quitar la piedra de la entrada del sepulcro se volvió inútil porque había sido removida. El ángel que vieron los tranquilizó: “Jesús de Nazaret, el crucificado que buscáis, ha resucitado; él no está aquí”.

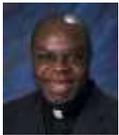
Esa maravillosa noticia de la resurrección de nuestro Señor Jesús es lo que celebramos esta noche. Más allá de la historia de lo sucedido en aquellas circunstancias de tiempo, lugar y época bajo Poncio Pilato, celebramos, aquí y ahora, el misterio del poder de Dios que da vida nueva. Celebramos lo que el Señor resucitado realiza en medio de nosotros y entre nosotros como comunidad de quienes creen en él, una comunidad llamada a la conversión, reunida en la fe y dotada del Espíritu Santo de santidad. Celebramos que Dios haya tomado posesión de nuestros corazones en su hijo Jesús en lo más profundo al recrearnos como una comunidad rica en compasión, firme en la esperanza y valiente en la búsqueda de la justicia y la paz.

Esta noche celebramos el acontecimiento fundacional que da sentido y sentido a nuestra fe: “Si Cristo no ha resucitado de entre los muertos, vana es nuestra fe y vana es también nuestra esperanza en la resurrección de los muertos”, escribe san Pablo a los Corintios. (1 Cor 15:17). Pascua significa que la vida es más grande que la muerte y Dios es más grande que los seres humanos. La Pascua nos recuerda que nada es imposible para Dios y nunca las puertas de la muerte prevalecerán contra él. Con la resurrección de nuestro Señor, tenemos la seguridad de que el resultado de nuestra vida será diferente; cualesquiera que sean los problemas a los que nos enfrentamos hoy.

La resurrección de nuestro Señor nos obliga a mirar de nuevo la realidad de la muerte como fenómeno humano. Seguramente no podemos negar la tristeza que genera la muerte de nuestros seres queridos, la ansiedad que nos provoca y el vacío que deja a nuestro alrededor. Sin embargo, cualquiera que sea su carga y el dolor que trae, la muerte no es una realidad absoluta; Morimos con la esperanza de algo más grande que eso. La muerte es sólo la transformación de nuestra actual condición de vida. No puede impedir que la vida de Dios florezca en nosotros. Como Cristo, cuando morimos, Dios nos da vida nueva.

La resurrección de nuestro Señor nos enseña que la tumba ya no es un lugar donde la muerte está encerrada detrás de una piedra rodada. La piedra de la muerte ha sido quitada para siempre del sepulcro. Cuando celebramos la resurrección de Cristo, anticipamos nuestra victoria sobre la muerte. Mantengamos viva esa esperanza en nosotros y celebremos la Pascua con alegría. Paz para todos ustedes y sus familias mientras se reúnen con nosotros esta noche para celebrar la resurrección de nuestro Señor.

**Ezequiel 36: 16-17<sup>a</sup>, 18-28; Romanos 6: 3-11; Marcos 16: 1-17**



Fecha de la Homilía: el 30 de Marzo 2024

© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20240330homilia.pdf